



DIÁLOGO HUMANÍSTICO: IDENTIDAD Y PENSAMIENTO SOCIAL DOMINICANO

CONTENIDO

1. Andrés L. Mateo: **“El conflicto ideológico del trujillismo”**; Clasco, 2016.
1. Eduardo Jorge Prats: **“Teoría Política de la esperanza”**; Periódico HOY y Acento.com: enero 2017.
2. Vladimir D. Paulino: **“La muy extraña izquierda dominicana”**; Acento.com.do: diciembre 2016.
1. Tahira Vargas: **“Apariencia, status y símbolos”**; Periódico HOY y Acento.com: diciembre, 2016.
2. Ramón Tejada Holguín: **“La dominicanidad en los tiempos de la globalización”**; Desde el país de Alicia, blogspot, 2007.

Equipo de trabajo
Fernando I. Ferrán
Roque Santos
Leonardo Díaz

Año 2, No. 1.
Enero - Febrero 2017

EDITORIAL

¿Recuerdan...? Dizque Freud enseñó cuál era el complejo por el que se mataba al padre. Años antes Nietzsche fue más lejos y ya había vociferado en las plazas públicas que no rezáramos el *Padre nuestro* a nuestra propia impotencia, pues el Dios que habíamos asesinado estaba muerto. Y hoy algunos denuncian que, entregados a la ideología publicitaria de turno, puesto que el dinero no tiene patria nosotros no heredamos la tierra.

Quizás alguna verdad –aunque por supuesto no toda– haya en todo eso. Para discernirla **Diálogo Humanístico** aporta con su reflexión un granito de arena. Al menos uno, con la expresa intención de que ayude a construir en la conciencia de los más jóvenes y –por ellos del resto—que en esa tierra natal que está por encima del dinero y al margen de las plazas públicas si bien Patria somos todos, uno sólo es su padre.

En honor a él, reafirmamos su certeza en Dios, en la Patria y en la Libertad.

Diálogo Humanístico lo hace con la intención de concebir y forjar una Patria en la que *“el crimen no prescribe ni queda jamás impune”* y donde gracias al resurgimiento del pensamiento y de la identidad nacional dominicana *“vivir sin patria es lo mismo que vivir sin honor”*, tal y como sembró en sus días Juan Pablo Duarte.

Andrés L. Mateo:

“El conflicto ideológico del trujillismo”

en Bosch, Matías y Quisqueya Lora (eds.): Antología del pensamiento crítico dominicano, CLACSO, edición virtual:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161027025242/AntologiaPensaminetoCriticoDominicano.pdf>; 2016. pp. 329-353.

ARTÍCULO

Andrés L. Mateo argumenta que en el trujillismo el mito sustituyó la ideología. Y por añadidura, que cualquiera que sea la suma de justificaciones que articulan el pensamiento trujillista, la instalación de su régimen es la culminación de un ciclo de formación burguesa.

De ahí su coincidencia con la tesis de Roberto Cassá para quien Trujillo finalizó el proceso de dominación del modo de producción capitalista sobre la formación social dominicana. El régimen trujillista fue una variante de dictadura burguesa. Tenía por objetivo y contenido esenciales el sostén al capital.

Bajo ese prisma, el sistema de significación mitológica del trujillismo conformó una percepción nacional cuyos pilares son éstos:

- Mesianismo (negación del pasado y surgimiento de un único líder absoluto que resume la patria);
- Hispanismo y anti haitianismo (lo primero remite a una cultura, una lengua, y su sustrato apunta a un reclamo de diferenciación racial; razón por la cual soslaya y niega el aporte africano a la dominicanidad, sobre todo si su procedencia es Haití); y
- Catolicismo y anticomunismo (que movilizan una retórica política de legitimación absolutista a favor de una religión determinada y en contra de las atrocidades de un régimen antidemocrático).

Fruto de esa pretensión fue la ideología del progreso – paz, orden, edificios, carreteras, electrificación, burocracia estatal, códigos legales, deuda pública redimida, banca nacional y hasta una frontera recién negociada—bajo cuya férrea conducción no había lugar para libertad alguna. Así se entronizó en suelo dominicano el poder absoluto de una sola persona, rodeada de incondicionales súbditos alimentados con las migajas caídas de la mesa de su señor.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS

Tres conclusiones se siguen de ese análisis. Primera, resulta cuestionable afirmar que la raíz del trujillismo es mítica. Trujillo encarnó en sí mismo, no un discurso irreal e inexistente, sino una inexpugnable fuerza que, por su inescrupulosa utilización del poder estatal, quiso confundir la realidad de toda una nación consigo mismo. Dicha fuerza bruta hizo las veces de símbolo, pues por su etimología griega éste significa aquello que une lo separado (nosotros nacional / yo individual).

Pero por eso mismo, segundo, su contexto histórico no es el culmen de un proceso de formación burguesa. Trujillo sólo es equiparable en términos históricos al déspota oriental o a lo más al absolutista monarca europeo (“el Estado soy yo”). Ambos, déspotas y monarcas, fueron incapaces de encabezar un movimiento burgués que generase riquezas restringiendo el papel del Estado (“laissez faire, laissez passer”) al esfuerzo productivo de los individuos y al respeto de los derechos humanos de los sucesores de las revoluciones estadounidense y francesa.

Una última conclusión a propósito del título del artículo de Andrés L. Mateo: “El conflicto ideológico...” Ese trance entre ideología trujillista e identidad del nosotros dominicano continúa.

- Ayer, la identidad histórica del pueblo dominicano fue sojuzgada por el generalísimo y pretendido padre de la patria nueva;
- Hoy va de la mano de quienes son incapaces de concebirla, pues tan sólo hacen galas de su poder de gravitación alrededor de un Estado que se prolonga reduciendo la comprensión ideológica del nosotros dominicanos a la manipulación de relaciones de subordinación por motivos e intereses meramente familiares, mercuriales o políticos.

Fernando I. Ferrán

Eduardo Jorge Prats:
“Teoría Política de la esperanza”
Periódico HOY y Acento.com

20 de enero 2017

<http://acento.com.do/2017/opinion/8420601-teoria-politica-la-esperanza/>

ARTÍCULO

A través de citas de diversos autores, eventos artísticos y escritores de ficción contemporáneos, Eduardo Jorge Prats reflexiona políticamente sobre la importancia de la esperanza o el carácter político de la esperanza en la ejecutoria de las utopías realizables para la colectividad; en contraste con la “inutilidad” de la indignación política.

Para el autor, la esperanza política concretizada en el pensamiento utópico a la manera de nuestro inmortal Pedro Henríquez Ureña para quien la utopía es lo realizable posible, mueve a la acción en el mundo común, el mundo de todos a través de mejores sustanciales de la vida misma en sus diversos ámbitos: sociales, económico, judiciales, etc.

Como buen constitucionalista ejemplifica su postura, sobre el pensamiento utópico y su capacidad de acción política, a partir de las conquistas de mejores condiciones de vida del sector judicial en la República Dominicana durante los últimos diez años de Balaguer en el poder (1986-1996). En este evento, la indignación política no se redujo a la simple “huelga”; sino que se vio acompañada de propuestas, ejecutorias, acciones públicas y cambios constitucionales, etc.

El autor termina con un llamado a colocar nuevamente la imaginación utópica en el universo político colectivo y no la indignación ni la desesperanza. Centrados políticamente en la esperanza, seremos capaces de concretizar la utopía concreta que se “alcanza mediante una ingeniería social fragmentada” y no totalitaria.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS

El texto muestra las huellas de un buen lector y un buen constitucionalista. Su idea de la utopía realizable va en la tónica de un compromiso por la institucionalidad del sistema democrático, siempre perfectible, y no en un derrumbe y una transformación totalitaria del mismo.

Su idea de la esperanza política es tentadora. Convoca, ilusiona, hasta podría conducir a la lucha pacífica y justa por una sociedad mejor, en términos jurídicos, legales, sociales, etc.

Pero hay olvidos significativos en el discurrir del discurso. Menciono sólo dos: primero, si bien las mejorías en las condiciones de vida de los jueces son innegables a partir de la lucha mencionada, queda por discutir cómo esas mejoras han impactado a la mayoría de la población en la administración de la justicia. La razón es sencilla, las mejoras fragmentadas no necesariamente se traducen en mejoras para el colectivo social.

Segundo, la política posee un marcado componente de *interés* y defensa de los *intereses*, bien sea individual o colectivo, que no queda claro cómo se vincula con la utopía en el direccionamiento de la indignación hacia objetivos políticos más duraderos que lo emotivo.

Pienso que la imaginación es una facultad humana de innegable valor para la vida misma; pero igualmente creo pertinente su incorporación al mundo político y social del país: necesitamos imaginarnos como colectivo, como nueva sociedad.

En este sentido, las convocatorias a movilización que surgen desde la indignación son un vivo ejemplo de esta demanda de lo nuevo, de esta necesidad de imaginar una nueva sociedad desde la utopía realizable. Imaginación, indignación, esperanza en sí mismas no son contradictorias con la lucha contra la corrupción y la impunidad; allí donde el sistema judicial ha mostrado, precisamente, pocas mejoras en la defensa de los intereses y la vida de todos.

Roque Santos

Vladimir D. Paulino:
“La muy extraña izquierda dominicana”

1 de diciembre de 2016

acento.com.do

ARTÍCULO

El autor divide la denominada izquierda dominicana en dos grupos: “los de siempre”, caracterizado por ser dirigentes políticos a tiempo completo cuyos resultados no han sido los más prósperos en términos de reconocimiento y participación en el ejercicio del poder en República Dominicana. Por tanto, es una izquierda “escuálida” en términos de frutos políticos. A esta rancia izquierda se le añade la integrada por las “nuevas promesas intelectuales” cuyo discurso es el eje de discusión del artículo.

El discurso de esta nueva izquierda dominicana, integrada por jóvenes profesionales en diversos campos académicos y empresariales; pero ausentes de la actividad política es considerado por el autor como un discurso “progre” y “moderno” pues apuestan por la defensa de los derechos de la mujer a abortar, legalización de ciertas drogas blandas, plena educación sexual en las escuelas, etc.

El problema de este discurso de los jóvenes de izquierda dominicana es que en él está ausente el punto neurálgico o leitmotiv de las tradicionales luchas de izquierda: las mejoras de la vida del trabajador. En toda Europa y en los países de América Latina en que la izquierda ha tenido mayor éxito que la dominicana, la lucha por el trabajador es una constante. El discurso obrero, por decirlo de algún modo, da identidad y sentido a la izquierda.

El autor del artículo motiva a los jóvenes de izquierda a integrar a sus prácticas discursivas aquello que tradicionalmente ha sido la fuerza aglutinadora e identitaria de los intereses de la mayoría empobrecida: la lucha obrera.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS

La izquierda tradicional, en términos de ideología política, no es un todo homogéneo en la tradición política europea. Hubo tendencias que abogaron por el cambio estructural y sistemático de organización de la sociedad; otras más moderadas, promovieron regímenes democráticos con contenidos sociales de justicia e igualdad; aunque ello no involucrara transformaciones radicales en el sistema de gobierno. Estas últimas son las llamadas socialdemocracias, opuesta al socialismo y comunismo que promovieron transformaciones radicales del *establishment* de las sociedades modernas.

En nuestro país es muy frecuente usar esas nomenclaturas y categorías de la teoría política moderna para etiquetar grupos o movimientos que, en la práctica, no tienen un sentido político o un marcado interés por la acción política partidista guiada por determinadas ideologías. El caso más patético de la incongruencia en el uso de estas categorías a la realidad dominicana es que uno de los partidos más retrógrados en términos de justicia social se hacía llamar “partido reformista socialcristiano” para distinguirse del “partido revolucionario” que a la sazón ninguno de los dos representaba los valores e ideales más altos ni del cristianismo ni de la tradición revolucionaria de izquierda.

Decir que tenemos jóvenes de izquierda “progre” y “modernos” es una “contradictio in terminis” mal lograda que no caracteriza en nada a esta tendencia postmoderna de cierta “apertura” a las minorías y total indiferencia a las problemáticas sociales de fondo.

Roque Santos

Tahira Vargas:
“Apariencia, estatus y símbolos”
3 y 6 de diciembre 2016
Periódico HOY y Acento, respectivamente

ARTÍCULO

La antropóloga social Tahira Vargas reflexiona sobre el rol de los bienes materiales en la conformación de la identidad dominicana.

Señala que los vehículos y los vestidos han representado, además de signos distintivos de estatus y de estratificación social, signos de representación moral en la sociedad dominicana.

Los trajes masculinos y los vestidos femeninos asignan simbólicamente a sus poseedores virtudes morales.

Al mismo tiempo, las instituciones oficiales (oficinas gubernamentales, escuelas) reproducen y sostienen este modelo social.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS

El artículo de Tahira Vargas aborda el supuesto de que “ser es aparentar”. La cultura dominicana sustenta y reproduce modelos de conducta donde los bienes materiales son deseables porque además de proporcionar bienestar económico permiten configurar una idea del yo, una identidad para mostrar al otro, un simulacro donde quedan despojadas o minimizadas las debilidades intrínsecas a la condición humana.

Este modelo incentiva la adquisición de bienes materiales por motivos adicionales a la cultura del consumo característica de las sociedades con altos índices de desarrollo humano. No se posee tanto para gratificar los sentidos, como para mostrar a los demás que se es “alguien”.

Por eso, desde esta lógica, el individuo puede optar por el auto sacrificio en su propia calidad de vida, si se puede hacer creer a los demás que uno es lo que aparenta ser.

Dentro de esta dinámica donde se es en función de lo que se posea, la búsqueda de ascenso social es una carrera desesperada sin espacios para proyectos alternativos de realización personal.

De esta manera, la experiencia humana se mutila hasta tal punto que la obtención del éxito material es la confirmación del fracaso vital. Una élite que puede caracterizarse del mismo modo como fue descrita la célebre heredera de la dinastía Onassis en la canción de Joaquín Sabina: “Era tan pobre que no tenía más que dinero”. (*Pobre Cristina*).

Leonardo Díaz

Ramón Tejada Holguín: “La Dominicanidad en los tiempos de la Globalización”

<http://desdeelpaisdealicia.blogspot.com/2007/11/la-dominicanidad-en-los-tiempos-de-la.html?m=0>

ARTÍCULO

El sociólogo Ramón Tejada Holguín señala en su *blog* que la identidad cultural o identidad nacional, es lo que individualiza a las naciones, lo que las diferencia en función de actitudes, comportamientos y percepciones de la ciudadanía. En otras palabras, es un elemento de legitimidad simbólica de la nación gracias al cual nos sentimos parte de una comunidad.

Pero, asumiendo como buena y válida esa comprensión, ¿qué es “la dominicanidad” en una época caracterizada por cambios vertiginosos, globales, en los que las fronteras se diluyen, se incrementa la migración física y sobre todo la transculturación virtual?

Complicando esa cuestión y su respuesta, resulta imposible soslayar que ninguna identidad nacional permanece estática. Tres tipos de cambios intervienen en este constante fluir: los institucionales, los económicos y los cambios en lo cultural.

De ahí que, dado el movimiento perpetuo de las instituciones que sirven de contexto y de aval a la identidad de cualquier nación hoy día, ¿la identidad no es un concepto arcaico?

Para Tejada Holguín, bien por el contrario, hoy es más necesaria que nunca, pues está indisolublemente articulada a la democracia, a la ciudadanía democrática, al “cómo” se ha desarrollado ese régimen político y sobre todo al sentido de pertenencia de los ciudadanos a una comunidad.

Por todo lo cual, la identidad nacional es hoy día más que nada un compromiso y un deber de cada ciudadano y ciudadana con la comunidad a la que pertenecen y con la que se identifican y sienten solidarios. En nuestro caso, con la sociedad dominicana en tanto que deviene democrática.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS

La identidad nacional dominicana rara vez pasa de ser algo más que un enunciado heurístico. Algo así como una gaveta, pero sin contenido. Por ello el valor del artículo de Tejada Holguín.

Pero, si identidad es sentirse parte de una nación, y si una nación es la comunidad integrada por ciudadanos, ¿cómo concebirla a partir de su devenir democrático si carece de realidad republicana?

La pregunta es válida y acuciante por dos razones: La república de los dominicanos no ha sido explicitada objetivamente más allá de su constitución (la más reformada del mundo americano) y leyes (de cumplimiento solamente discrecional);

Y segunda razón, ninguna ciudadanía se empodera de su condición mientras el poder de decisión y de control permanezca personalizado en un abusivo Leviatán y sus acólitos, --sin otro límite a sus decisiones e imposiciones que no sea su ambición de riqueza y de continuo poder.

En ese contexto, temo que honestos dominicanos no dejarán de resentir que la Nación les falla. Y así parece intuirlo Tejada Holguín cuando finaliza su exposición preguntando “¿de qué identidad estamos hablando?”, y reconoce con la misma honestidad y seriedad intelectual que lo distinguen:

“No tengo respuestas, sino preguntas, muchas preguntas, y ojalá ustedes comiencen a pensar en ellas, y a tratar de buscar respuestas, para en alguna esquina de la globalización encontrarnos con la dominicanidad, ese diamante en bruto”

En lo que surgen las respuestas, empero, la gaveta sigue vacía y la democrática ciudadanía dominicana dista de una república o cosa pública que sirva de comunidad empoderada del Nosotros dominicano.

Fernando I. Ferrán

Programa para Estudios del Desarrollo Dominicano (PED)

Diálogo Humanístico, del Programa de Estudios del Desarrollo Dominicano (PED) y del Departamento de Humanidades de la PUCMM, tiene por misión divulgar y debatir ideas que incidan en la conceptualización de la identidad y del pensamiento social dominicano.. Cada boletín ofrece una muestra sucinta de algunas de las publicaciones aparecidas en la prensa nacional.

El PED, adscrito al Centro de Estudios Económicos y Sociales P. José Luis Alemán, S.J., es una agrupación de profesores-investigadores de diversas disciplinas e instituciones que, desde la PUCMM y con una perspectiva de futuro, llevan a cabo estudios multidisciplinarios relativos a la evolución de la realidad dominicana, como forma de anticipar los próximos escenarios nacionales e internacionales y anticipar así hacia dónde va el país en lo que resta del siglo XXI. Para ello se propone

- ❖ Evaluar políticas (públicas y privadas) y concepciones ideológicas, y promover soluciones de índole social, institucional, empresarial, económica, política, conceptual o cultural a problemas reales a mediano o largo plazo.
- ❖ Desarrollar un cuerpo conceptual de líneas de desarrollo óptimo para la sociedad dominicana, recomendando soluciones, vías alternas y proponiendo mitigación de consecuencias adversas en un complejo espectro de realidades nacionales e internacionales.

Objeto de estudio

El desarrollo de la realidad dominicana, es decir, ese desarrollo en tanto que expuesto en la actual evolución de los principales procesos e indicadores que inciden en la conformación de la vida nacional y que enfrentan a la población y a sus instituciones y representantes a previsibles escenarios frente a los cuales tienen que tomar las mejores posiciones posibles.



PUCMM
Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

